

MENSAJE DEL CIELO DADO A TRAVÉS DE ANITA / ENERO 2020

Domingo, 12 / Enero / 2020

-En La Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando. Estoy muy contenta con vuestra Oración. No lo olvidéis nunca y hacedlo, porque mi corazón se alegra mucho de ver que estáis orando, y a la misma vez pidiendo por vuestros hermanos, por los que están lejos; pero, hijos no os preocupéis, que algún día se acercarán, y el Padre les dirá: ***“No te conozco. Yo, hijo mío, no te conozco; porque tú no me has conocido a Mí antes, ahora tampoco te conozco Yo a ti”***. Y es una pena que el Padre tenga que decir eso a un hijo que tanto ha querido, a un hijo que tanto ha hecho por él.

Nunca, hijos míos, hagáis vosotros caso del que se acerque a vosotros a decirnos que: ***“¿Dónde está vuestra Madre Celestial, y dónde está el Padre que todo lo puede, que todo lo ha hecho y que todo es”***. Vamos, porque es el que lleva todo el camino abierto por donde tenemos que ir: Él, nada más, y tenga que decirle a un hijo: ***“No te conozco”***. Le da mucha pena, mucho dolor en el corazón; pero se lo tiene que decir, aunque luego, hijos míos, le vuelva a pedir perdón, y el Padre como es un hijo y un Padre bueno lo perdona. Pero eso, de primero, hijos, el Padre se lo dice; para que vea lo que duele y lo que se sufre cuando un hijo quiere a un Padre, y de pronto dice que no lo conoce, que no hay, que no quiere nada con Él, porque todo no es la verdad, todo es mentira. Cuando llegan ahí, hijos míos, y le ven la cara al Padre Celestial, es cuando uno sabe lo que el Padre Celestial ha sufrido antes con ese hijo o con esa hija, que le ha querido antes mucho y luego dejó.

Yo no quisiera que vosotros, hijos míos, os encontrarais en ese mismo juzgado del Padre Eterno; porque qué bonito es que llegue a dar la cara al Padre, y le diga el Padre: ***“Eres mi hijo y te conozco”***; y le ponga delante su Libro y le diga: ***“Ésta es tu vida. Hijo mío, has sido un hijo muy bueno y a Mí me has querido mucho y me has adorado. Ahora te quiero Yo, y te amo y te adoro; y aquí vas a estar conmigo a mi lado”***.

Eso es lo más bonito que un hijo puede oír del Padre Celestial, hijos míos. Yo os lo digo para que tengáis eso en vuestro corazón, y cuando se acerque a vosotros alguien que os quiera cambiar, no hacerle caso, y decidle: ***“Sigue por tu camino, que yo sigo por el mío. Si tú quieres, vente al mío, que yo te lo voy a enseñar y te voy a llevar verdaderamente con el Padre Celestial”***.

Eso es lo que tenéis que decirle, si alguien se acerca. Porque Yo estoy siempre pendiente de vosotros, hijos míos. No quiero que nadie interrumpa vuestro corazón; que nadie os lleve por el camino que no se debe ir; porque el camino del Padre Celestial -siempre os lo he dicho- es de sufrir, pero cuando se llega a los pies del Padre, eso ya no tiene término de Amor, de Alegría.

Hijos míos, seguid orando, pidiendo, y haciendo muchos sacrificios, muchas

obras de caridad por vuestros hermanos: por los que se ven caídos, levantadlos; por los que no puedan ir, ayudadles a ir donde el Padre les mande ir. No los dejéis, que eso es lo que el Padre Celestial quiere, y Yo también.

Hijos míos, seguid y sufrid cada uno vuestros sufrimientos; porque como mi Amado Jesús, mi Niño, desde niño estuvo sufriendo; y Yo, hijos míos, cuánto sufrí: verlo cómo me lo estaban crucificando; cómo me lo estaban matando delante de Mí, y no pude hacer nada. Eso es sufrimiento y hay que llevarlo dentro del corazón.

Hijos míos, pedid al Padre que siempre esté con vosotros. Cuando vayáis a dar un paso mal dado, decidle que Él esté pendiente; que no quieres dar tú ese paso; que ese paso te lo están mostrando para que lo des, pero tú no quieres darlo. Así el Padre se pondrá por medio y no te dejará.

Hijos míos, Yo os quiero y siempre estaré así con vosotros. Seguid orando, haciendo sacrificios; diciéndole -al que no esté muy allá hacia el Padre Celestial-, decidle que el Padre lo está esperando; que el Padre quiere que vaya, que lo ame; que el Padre lo ama mucho y lo quiere mucho a él. Decídselo, hijos míos.

Y ahora Yo os voy a bendecir, para que estéis bendecidos. No Yo; no os voy a bendecir, porque sabéis – Yo os lo he dicho muchas veces- que cuando hay un superior, debe hacerlo; y ahora está aquí mi Amado Jesús, mi Niño, que es el que os va a bendecir, para que estéis bendecidos con la Bendición que Él os eche.

Adiós, hijos míos. Yo me retiro.

JESÚS

Soy vuestro Padre, vuestro Amado Jesús: vuestro Padre, vuestro hermano, y todo. Y mi Madre Celestial -que también es la vuestra- ha querido que Yo os bendiga; que Ella -el Padre se lo tiene dicho que puede bendecir- pero Ella, si hay, no lo hace; dice que eso son cosas de nosotros; el Padre Celestial así se lo manda.

“Yo, vuestro Amado Jesús, del Cielo pido al Padre Celestial que con su Luz, con su Amor, su Fuerza, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, mi Padre extiende las manos sobre vosotros; mi Padre os bendice mandando Luz, Amor, a vuestros familiares, a vuestras casas, a vuestros hogares; para que todo quede bendecido con el Agua del Manantial del Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 17 / Enero / 2020

-En La Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros, con el corazón muy mal, porque estoy sufriendo mucho. Hijos míos, mi corazón está partido, de ver que no se enmienda y no se arregla el mundo. Hijos míos, estoy pidiéndole al Padre que espere un poquito más; porque si no, hijos míos,

esto va muy deprisa. Porque el hombre no ha querido comprender al Padre Celestial. El Padre está ahí siempre con los brazos abiertos, esperando que llegue a pedir perdón y decir: **“Padre, yo os pido perdón, porque el mundo lo estamos echando todos a perder”**. Pero nada, el hombre no hace nada; el hombre es peor que peor; va a hacer siempre todo el mal que pueden hacer los unos a los otros, y diciendo que todo es malo, que nada hay bueno; que no existe nada.

Entonces, hijos míos, si no existe nada, ¿cómo existís vosotros? Decídmelo y decídselo al Padre. ¿Cómo existís vosotros?, porque si no hay nada, nada hay, tampoco vosotros. Y hay que ver, hijos míos, cómo cada día que amanece -que el Padre echa al mundo- es cada día peor: cada día hay más envidia, más egoísmo; no van nada más que los unos para los otros a hacerse daño; no a decir: **“Voy a ayudar a mi hermano si está caído; voy a levantarlo, y a decirle que por qué se ha caído; que si yo puedo ayudarte”**.

Es todo lo contrario: que si ve a un hermano caído, dice: **“Que se levante solo; que cada uno se apañe como pueda”**. Si el Padre Celestial hubiera hecho eso desde su primera hora, hijos míos, nadie hubiera existido. Pero quiso que hubiera el mundo; pero dijo: **“Un mundo lleno de Amor, un mundo lleno de Alegría, de Paz; y no de odio, de sufrimiento para todos”**. Hijos míos, pesad y decid conmigo: **“Como buen Padre que es, cómo está sufriendo por todo el mal que le estamos haciendo”**. Yo, hijos míos, os pido que oréis mucho; que le pidáis mucho; que vea que hay Amor, que hay Paz entre los hermanos; que se quieren.

Hijos míos, mi corazón está sufriendo mucho por todos. Mi Amado Jesús dice: **“Yo fui al mundo para darles a todos mi Enseñanza, mi Amor; pero no me creyeron; todos me trataron como si hubiera sido peor que un animal”**. Y al final, delante de mis ojos y de mi corazón, me lo mataron; y perdonó y muriendo pidió perdón por todos. Hijos míos, así tenía que ser el mundo, pero no lo es.

Hijos míos, pedid mucho. A todos aquellos que veáis que están con “el Contrario”, decidles que le dejen y que vengan al Padre pidiendo perdón; porque ya verán todos aquellos que no lo hagan, cómo lo van a pasar, hijos míos, cuando vean el rostro del Padre Celestial y que el Padre les diga: **“Yo no los conozco. A Mí no me han conocido antes, Yo tampoco los conozco ahora. Ya está todo terminado. Han tenido mucho tiempo para que lo hagan”**.

¡Vamos, hijos míos, vamos a poner un poquito de remedio!; ¡Ay, hijos míos, vamos! Mi Amado Jesús cuánto está sufriendo, porque ve que todo aquello ha sido para el mundo como nada, todo lo que sufrió en el mundo. Hijos míos, vamos a pedir al Padre, y a perdonar: a no tener rencor en el corazón, a no tener rencor en nada del cuerpo. Yo estoy ya que..., mi corazón está partido.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y amados por vuestra Madre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os cubro y os ayudo a caminar.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 21 / Enero / 2020

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial; vuestra madre que siempre está sufriendo, hijos míos, como vosotros. Siempre, como madre estoy sufriendo. Así estoy Yo por mis hijos: por todos vosotros, hijos míos. Estoy sufriendo mucho. Mi corazón está agotado; porque Yo, hijos míos, quisiera... -se lo digo al Padre Celestial- que todo fuera un valle de Alegría, de Amor; y es todo lo contrario: que es un valle, pero de lágrimas: ¡muchas lágrimas, que se están derramando y se derramarán!

Yo os digo, hijos míos, cuando oigo decir a muchos hijos: que la madre no sufre por los hijos. ¡Cómo no! Yo sufrí por mi Hijo: mi Amado Jesús, ¡mucho!, desde que nació, hijos míos; porque era tanta la persecución que traía...; siempre estaba perseguido, para cogerlo y matarlo, que es lo que querían: ¡matarlo!; hasta que lo hicieron no pararon.

Y así sufría una y otra vez; porque Yo lo miraba y decía para Mí: ***“Pero, Hijo, ¿qué has hecho Tú para que te persigan de esta manera?”***. Siempre estaba perseguido para matarlo. Luego, cuando fue mayor, lo mismo: siempre estaban siguiéndolo y quitándolo del corazón de todos aquellos hijos tan malos como eran.

Pero Él, de todo decía: ***“Madre, si Yo no quiero, a Mí no me van a coger, porque Yo no soy un niño como todos los niños; que Yo lo mismo estoy aquí que en un momento desaparezco y me encuentro en otro lado escondido, sin Yo hacerlo”***. Pero eso nadie lo creía; pensaban que todo era una invención de mi Amado Jesús; y hasta que no murió, no creyeron lo que era mi Hijo.

Así que, hijos míos, ese sufrimiento lo pasé Yo por el Mío; y ahora lo paso por todos, porque Yo quisiera que todo fuera como una balsa: bueno, grande, que se quisieran y fuera todo Amor; y es todo lo contrario: que el Amor ni existe para el mundo. Todo lo que existe es mucho sufrimiento para todos.

Mi Amado Jesús me dice: que Él también sufre; pero que Yo soy así: que no quiero comprender las cosas. Y Yo le digo: ***“Pero, Hijo, Jesusito, ¿qué tengo Yo que comprender, si ya ves que el mundo se va y se nos va de las manos?”***. Y dice: ***“No han querido, Madre, no han querido comprender nada. Que Yo bien se lo decía a todos: haced todo lo que Yo os digo. Haced..., nada más que tener mucho Amor. Y no me querían comprender. Tú sabes, Madre, todo lo que a Mí me decían y me hacían por todos los lados”***.

Así que, hijos míos, así va a aparecer; y el mundo va a sufrir todo, para que el Señor, vuestro Amado Jesús, sufra también. Ayudad, ayudad y tened el corazón sano y limpio; que no tengáis rencor ninguno; que sea todo Amor y Felicidad lo que salga del corazón.

Hijos míos, ¡cuánto se padece cuando un hijo no hace nada para salvar a su padre! Y eso es lo que hoy están haciendo todos los hijos: no quieren ni salvar a su propio padre. Hijos míos, hay mucho malo. Yo os quisiera llevar de la mano y ponerlos donde no hay nada de sufrimiento, que todo es Paz, Amor; para que veáis cómo ahí se está y se vive la vida del Padre Celestial.

Pero, hijos míos, tenéis que orar mucho y pedir mucho al Padre, y llamarle y decirle: **“Padre, aquí estoy con mi corazón abierto, para que Tú hagas de mí todo aquello que Tú necesites”**. Y el Padre se pone muy contento. Pero, hijos míos, qué poquitos hay de esos; que no hay nadie que le diga al Padre: que su vida no le importa, que la tiene en sus manos.

Así que, hijos míos, esto es lo que Yo tengo que deciros siempre ya, porque la cosa está muy mal, ¡muy mal!; nada más que sufrir: sufrimiento. Abrid vuestra mente, vuestro corazón, para que vayáis cada día viendo cómo el mundo se está apagando cada vez más.

Hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y el maligno que no llegue a vosotros; que se retire en el momento que vea que vosotros estáis con el Padre Celestial, y podáis con él.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con la Fuerza del Padre Celestial, el Amor, y todo el Ejército de Amor que le da para que venga a acompañar a todos vosotros, hijos míos. Ahí están para echaros el Agua del Manantial del Padre; que eso no lo..., nadie puede entrar ahí, nada más que Él. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos estáis bajo mi Manto Celestial. Yo os cubro con mi Manto, para que nadie os pueda hacer daño.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 24 / Enero / 2020

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy para que el Padre tenga misericordia de todos, hijos; porque ya que los hombres no quieren tenerla con el Padre, que el Padre la tenga con ellos; y así verán cómo el Padre es muy misericordioso y quiere mucho a sus hijos: los adora. Y siempre pide que haya mucho Amor entre todos; porque lo que quiere es Amor entre los hijos y las hijas y todos juntos; y así Él también está contento. Pero cuando ve que no hay aprecio los unos con los otros, y todo es... y querer decir: **“Yo soy el que llevo las riendas del mundo”**, -como dicen muchos-.

Hijos míos, ¡ay, qué equivocados están! ¡Qué equivocados! Si el Padre Eterno los dejara, ¡qué sería de ellos!; porque no quiere más que sus hijos sean misericordiosos los unos con los otros, y haya mucho Amor entre todos. Pero, hijos míos, no, eso no lo quieren; quieren nada más que decir: **“Vamos a ver quién puede...”, -como dice “el Contrario”- vamos a ver quién puede más, si yo o el Padre”**.

Como dice mi Hijo, y Yo le digo muchas veces: ***“¡Qué mal te estás comportando con todos!”***. Pero sabe que Yo soy el que te tengo que dominar y el que tengo que hacerlo todo: no sea por mucho ni tampoco por poco, ¡todo! ¡Qué

pena cuando se hace dueño de una hija del Padre Celestial, que ha sido solamente para el Padre; y luego como la cojan, cómo la dominan y cómo hace lo que él quiere que haga, porque hacen... Ellos creen que el corazón lo tiene solamente para el Padre Celestial, pero es "el Contrario"; cuando el Padre... Cómo la domina "el Contrario", cómo la lleva donde él quiere, cómo hace para que se rían del Padre Celestial. Pero sabe que al final quien lleva las riendas es el Padre Celestial, hijos míos; pero mientras da que sufrir mucho; y hace sufrir porque, hijos míos, a la casa que entra abarca todo y puede con todo; y así empieza y hasta que termina.

Hijos míos, no lo dejéis que os coja. Sed buenos siempre, y haced caso de lo que el Padre os diga y os mande. Que nunca pueda con la fe que el Padre Celestial os da.

Hijos míos, seguid orando mucho y pidiendo, para que no pueda nunca con un hijo mío, ni con uno del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que el Padre Celestial esté contento. Aunque Yo no voy a bendecir; hoy os va a bendecir mi Amado Jesús, mi Hijo querido, que está aquí; y Yo le digo: ***“Anda, bendice Tú a estos hijos nuestros, que están orando y pidiendo por todos los que no lo hacen”***.

Bueno, hijos, ahí os dejo con mi Hijo Amado.

JESÚS

Soy vuestro Amado Jesús, que os voy a bendecir con el Amor de mi Padre -que también es vuestro-, para que estéis transformados y tengáis Fuerza; porque ahora el maligno está muy fuerte y está atrayendo a muchos y llevándoselos.

Yo os voy a echar la Bendición que mi Padre Celestial está bajando, para que con su Amor, su Fuerza, su Luz, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial: esa Agua que a todos aquellos que les cae, queda siempre su corazón limpio y su alma.

“Padre Celestial, dame tu Luz, dame tu Fuerza para bendecir a estos hijos, para que el maligno nunca pueda con ellos.

Con la Fuerza del Padre, el Amor; Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, la Luz divina que os cubra vuestra alma y vuestro corazón; que mi Padre -que está con vosotros- os dé el Amor que vuestro corazón necesite, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.